



Boletín del **Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional**

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en Español - 9 sept. 2013

Siria:

¡Apuntar todas las armas contra el imperialismo!



Trabajadores y juventud, los Estados Unidos están prontos a atacar Siria. ¡Es una violación más de la autodeterminación de los pueblos! ¡Solamente los propios sirios pueden decidir sobre la guerra civil y sobre los rumbos de la barbarie!

Los Estados Unidos y la dupla europea, Inglaterra y Francia, se lanzan a la intervención militar contra Siria semi-colonial. La más reciente embestida del imperialismo fue en Libia, además del envío de tropas por Francia a Mali.

Gracias a la zona de exclusión y del intenso bombardeo aéreo, las potencias posibilitaron que la oposición al régimen destruyese al gobierno de Kadafi. No existe la menor duda –el imperialismo destruyó la capacidad defensiva del país y derrocó su gobierno. La nueva administración de Libia es servil a los Estados Unidos y funciona como un agente de las multinacionales del petróleo.

La ocupación de Irak y Afganistán, a su vez, consolidó la directriz de amplia intervención de los Estados Unidos en los conflictos internos de las naciones semi-coloniales.

La década de 1960 quedó marcada por la doctrina norteamericana de contra-insurgencia. Su fundamento básico fue y es que cabe a los Estados Unidos combatir los movimientos revolucionarios allí donde quiera que éstos se manifiesten. La ocupación de Vietnam en 1964 resultó en una guerra bárbara. Son varias las invasiones en América Latina, que tuvieron sus primeras señales aún en el siglo XIX y se proyectaron desde comienzos del siglo XX.

No siempre el imperialismo se impuso, sin depararse con obstáculos. En Vietnam, la heroica resistencia de los combatientes impuso la derrota a los Estados Unidos. Recientemente, la invasión de Afganistán e Irak, que parecía fácil para las Fuerzas Armadas norteamericanas, resultó en una guerra de expulsión de los invasores. En Libia, no tardará para que la población oprimida se de cuenta de que la "ayuda humanitaria" del imperialismo, en realidad, sirvió para abrir las puertas del país a los saqueadores de sus pozos de petróleo.

Siria esta pronta a soportar un ataque militar. La excusa es que el gobierno de Bashar Al Assad fue responsable por el ataque con armas químicas en los alrededores de Damasco, el día 21 de agosto. Se estima cerca de 1.300 víctimas, entre ellas niños y mujeres. Agravando el cuadro de una guerra interna que ya provocó 130 mil muertes.

Las potencias habían decidido que tipo de armamento podría ser usado en la guerra civil. Las de destrucción en masa, como los gases tóxicos, estaban prohibidas. Barack Obama usó la expresión que se hizo famosa por no ser cumplida al pie de la letra. Al Assad no podría ultrapasar la línea roja trazada por los Estados Unidos. Todo indica que, ahora, con el último ataque químico, llegó la hora de los portaaviones norteamericanos arrojar misiles sobre Siria.

No cabe duda de que es importante esclarecer sobre cuál de los dos lados hizo uso del arma química. Pero no para decidir sobre el ataque de las potencias. Bajo ninguna hipótesis esa admisible que el imperialismo bombardeé posiciones del gobierno. El pueblo sirio y los trabajadores del mundo tienen el deber de levantar la bandera de la autodeterminación de la nación oprimida y rechazar cualquier tipo de interferencia externa. No se puede aceptar ninguna excusa para la intervención del imperialismo. Todas las armas deben dirigirse contra los Estados Unidos.

La oposición en lucha contra el régimen de Assad que siguiese el camino de los bombarderos de las potencias –es el caso del Ejército Libre de Siria y del comando político Coalición Nacional Siria- sirve a los intereses ajenos a los del pueblo sirio.

El uso de armas químicas contra la población indica que hasta que punto la barbarie se instaló en Siria. Pero apenas los sirios pueden y deben resolverla por la vía revolucionaria. La intervención militar de los Estados Unidos, en nombre de la civilización, ampliará aún más el estado de barbarie. Las mayores carnicerías conocidas por la humanidad fueron provocadas por las potencias en las dos guerras mundiales. El poder destructivo cada vez mayor de las armas no fue ni será generado por los países semi-coloniales.

Las guerras de división del mundo entre las potencias y de intervención en la vida interna de los países semi-coloniales expresan las profundas contradicciones del capitalismo de la época imperialista. Las armas químicas son apenas una entre muchas otras con alta capacidad de destrucción. Fueron inventadas y utilizadas por los alemanes en la 1º Guerra Mundial. Pero Inglaterra y Francia inmediatamente se vieron frente de la necesidad de controlarlas. En 1925, fue firmado el primer acuerdo (Protocolo de Ginebra) que limitaba su uso. De nada adelantó, frente a la 2º Guerra Mundial.

Los Estados Unidos no quedaron atrás de los europeos. En la Guerra de Vietnam, lanzaron toneladas de desfoliantes sobre las florestas vietnamitas. Basta con recordar la infamia del uso de la bomba de NAPALM. No se puede dejar de mencionar el ataque más que infame que se tiene memoria –la explosión de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

Después de tantas demostraciones de capacidad destructiva creada por el capital imperialista y manejada por las potencias, en 1972, se llegó a un acuerdo de prohibición de producción y almacenaje de armas químicas. Ocurre que ese armamento pasó para el dominio de cualquier país con cierto desarrollo. La Convención de Armas Biológicas y Químicas no fue otra cosa sino una forma de que el imperialismo cercenase el armamento de países incapaces de alcanzar armas más modernas.

Se engaña, entonces, quien somete su juzgamiento a la escala de valor creada por la burguesía imperialista. El horror de las guerras, sean ellas del período que fuese, debe servir a la lucha histórica por su extinción. Pero ellas son manifestaciones de la base económica, de las relaciones entre las clases y las naciones. No se debe dejar llevar por su lado impactante. Es una ignominia al ser humano sofocar con gases a niños y mujeres indefensas. El imperialismo se vale de ese sentimiento universal para encubrir lo que llevó a los dos lados en lucha a lanzar cohetes cargados de gas sarín sobre la población. Y aún peor, ¿que está llevando a los Estados Unidos a apurar su operación de guerra sin antes tener la comprobación definitiva de que Assad es el responsable? ¿Qué lleva a despreciar la llamada legalidad de la ONU, que al final fue constituida por las potencias?

Rusia y China, que son contrarias al ataque, indicaron la posibilidad de que los opositores sean los responsables. El conflicto interno de Siria está bajo la influencia de fuerzas externas. La revuelta que se inició en marzo de 2011 y el agravamiento de las confrontaciones con la violenta represión contra los manifestantes anti-Assad en agosto (Hamah) se convirtieron en guerra civil. El choque armado, sin embargo, se internacionalizó. No estamos frente de una guerra civil, sino de una guerra civil internacionalizada por la intervención del imperialismo y de sus brazos auxiliares en Oriente Medio, principalmente la feudal-burguesía de Arabia Saudita.

¿Existe alguna posibilidad de que el autor del ataque químico sea alguna de las fracciones que luchan en Siria? Existe una posibilidad considerable. El armamento químico no es monopolio del Estado sirio. Seguramente, en una guerra, la lógica no funciona perfectamente, no sigue caminos tan visibles. No sería nada ventajoso para Assad provocar a los Estados Unidos, principalmente cuando los inspectores de la ONU se encontraban en Damasco, a pocos kilómetros de la mortalidad. Ese racionamiento puede no confirmarse, pero tiene todo el sentido en una guerra en que Assad esta venciendo.

Con el prolongamiento del conflicto, se verifica que el dictador cuenta con apoyo de una considerable parcela de la población. En ese apoyo, se encuentra la capacidad del régimen de Assad en resistir la ofensiva de las facciones armadas opositoras, vinculadas a países sunitas opositores, entre ellos Turquía. La solución sería potenciar los opositores con armamento a la altura del utilizado por las fuerzas Armadas. Esa vía encontró un obstáculo: el Ejército Libre de Siria y la Coalición Nacional Siria de la Oposición y de las Fuerzas Revolucionarias no tienen el monopolio del movimiento armado. Hay fracciones islámicas que no siguen el recetario de los Estados Unidos o que son sus enemigos, como es el caso de los jihadistas del Frente al-Nusra.

El imperialismo se empeñó en hacer de la Coalición Nacional la fuerza que ejercería el poder en caso del derrocamiento de Assad. Pero esa vía no puede consolidarse. El avance del ejército, en los últimos meses, contra posiciones avanzadas de los opositores, indicó el prolongamiento incierto de los combates y la victoria final del régimen de Assad. El ataque químico del día 21 era lo que el imperialismo precisaba para poner en práctica el plan de intervención militar.

Francia e Inglaterra inmediatamente levantaron la bandera del bombardeo a Siria. Los Estados Unidos maniobraron, aguardando un poco con aires de quien precisaba de confirmación sobre la responsabilidad de Assad. La internacionalización de la guerra civil, así, alcanzará una nueva dimensión, en el caso que Obama bombardeé el país.

La mayor parte de la población inglesa y francesa no quiere que sus países desaten una guerra con Siria. Un ataque, cualquiera que sea, equivale a una declaración de guerra. No importa si el país agredido será capaz o no de responderla como declaración de guerra. Es sintomático que el parlamento haya votado contra la moción del primer ministro Cameron de involucrarse de Inglaterra. Si quisiese, podría desconocerla, según las leyes del país. En Francia, Hollande no pretende someterla al parlamento. Podría ocurrir como en Inglaterra, tamaña es la desconfianza de los franceses en los objetivos imperialistas.

Obama resolvió contar con el aval de los republicanos, que hace mucho defienden imponer la zona de exclusión y armar a la oposición para derrumbar a Assad. Los líderes del Congreso llegaron a un acuerdo de bombardeo hasta por 90 días. Aunque el plato de la balanza contrario al ataque pese más de que el favorable, todo indica que Obama autorizará a las naves y los aviones descargar toneladas de bombas sobre los objetivos del Estado sirio. Ese es el tiempo suficiente para destruir la capacidad de defensa y de ataque de las Fuerzas Armadas sirias. En estas condiciones, la oposición podrá retomar el terreno perdido; y el imperialismo tendrá como dar nuevos pasos rumbo al objetivo de derrocar Assad.

La crisis en Siria extrapola las fronteras nacionales. El secretario de Estado John Kerry demostró que la incursión contra Siria es una demostración de la disposición de los Estados Unidos en barrer Irán y Corea del Norte, bien como Hezbollah y Hamas, rotulados falsamente de organizaciones terroristas. En el caso que el imperialismo reviente Siria e imponga un gobierno títere, como el de Libia, dirigirá sus armas para Irán. El Estado sionista de Israel no sólo sirve de brazo del imperialismo en Oriente Medio, como también moviliza poderosos sectores de la burguesía judía para presionar los Estados Unidos al intervencionismo.

Siria ha sido un impedimento a las necesidades expansionistas de Israel. La instalación de un gobierno servil en éste país es de su interés.

Los levantamientos, las revueltas, caída de gobiernos e inestabilidad política de los regimenes en el Norte de África y en Oriente Medio afectan los intereses de los Estados Unidos y del Estado de Israel. Hasta el momento, el imperialismo los ha asegurado. Pero la tendencia de las masas es la de chocar con la dominación extranjera y reaccionar a la opresión nacional. Los explotados y las naciones oprimidas de todas las latitudes están frente a profundas tendencias bélicas del imperialismo. La descomposición mundial del capitalismo las impulsa con vigor.

Es fundamental ante ese fenómeno que la vanguardia revolucionaria explique, propagandize y agite la posición marxista de principio ante el imperialismo y combata en el seno de los movimientos con el programa de la revolución proletaria. Una de las características más graves de la guerra que despedaza a Siria y que hunde en la barbarie es la de que ningunas de las fracciones opositoras empuña un programa de la revolución socialista, con el cual se combate al imperialismo, el sectarismo religioso, las opresiones étnicas, el atraso del país y la miseria de las masas.

En nuestra lucha contra la intervención imperialista, levantamos la tarea de construir el partido revolucionario de Siria, como parte de las tareas de superación de la crisis histórica de dirección revolucionaria mundial.

Trabajadores y juventud, los Estados Unidos están listos para disparar sus misiles sobre Siria. Es nuestro deber revolucionario levantar la bandera de AUTODETERMINACIÓN DE LA NACIÓN OPRIMIDA, QUE TODAS LAS ARMAS SE VUELVAN CONTRA EL IMPERIALISMO. Organicemos la lucha en nuestros países, esa es la mejor manera de ayudar a Siria a encontrar el camino de las transformaciones progresivas.